



newsletter del observatorio n°39

1 de febrero de 2011

Madres más temprano y más solas: Tendencias demográficas de la maternidad y la paternidad¹

Por Carina Lupica

Las mujeres asumen la responsabilidad de los hijos a edades más tempranas que los hombres y lo hacen cada vez más solas debido al incremento en la inestabilidad de las uniones conyugales. Las tasas de separaciones y/o divorcios han aumentado un 180% en veinte años: 423 mil argentinos/as estaban separados o divorciados en 1980, 880 mil en 1991, y 1,2 millones en 2001.

Las madres no constituyen la excepción a la tendencia en auge de rupturas matrimoniales (formales o consensuales). Entre ellas se duplicó la proporción de las que están divorciadas y/o separadas: en 1985, el 4,1% de las mujeres con hijos estaban solas (separadas o divorciadas), mientras que en 2006 el 9,6% de las madres lo están.

Todo ello condiciona las capacidades individuales de desarrollo, es decir, el acceso que tienen las mujeres con descendencia a aquellos bienes creados por la sociedad –educación, participación laboral, ingresos– y que les permiten en mayor o menor medida elegir libremente y realizar efectivamente sus proyectos de vida (PNUD, 2010: 33-34)².

Pero, las desventajas que sufren las madres superan su individualidad porque, al ser ellas las principales responsables del cuidado de sus hijos, dichas desventajas afectan la calidad de los cuidados que estos reciben.

En consecuencia, esta realidad no solo afecta las condiciones de vida presentes y futuras de las personas, sino que impone nuevos retos a las agendas y políticas públicas y privadas para satisfacer las necesidades reales de los individuos y de la comunidad, respetando el espacio familiar e individual para la intimidad y el cariño.

¹ Este newsletter es una síntesis de Lupica, C (2011). "Madres más temprano y más solas: Tendencias demográficas de la maternidad y la paternidad". Boletín de la Maternidad N° 11. Febrero 2011. Disponible, a partir del 15 de febrero en www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx.

² Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo–PNUD (2010): "Desarrollo humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad". Santiago de Chile, marzo.

Posiciones de parentesco

La mayor parte de la población femenina y masculina ocupa diferentes posiciones de parentesco a lo largo de su vida, aun cuando en la etapa infantil no se aprecian diferencias, ya que los menores de 15 años de edad aparecen ante todo como hijos de quien encabeza el hogar.

Como se muestra en el gráfico 1, en el período de adolescencia y de juventud (14 a 29 años), los varones viven como hijos, nietos o sobrinos con más frecuencia que las jóvenes, posicionándose en esta categoría ("restantes") un 80,8% de ellos y un 71,9% de ellas.

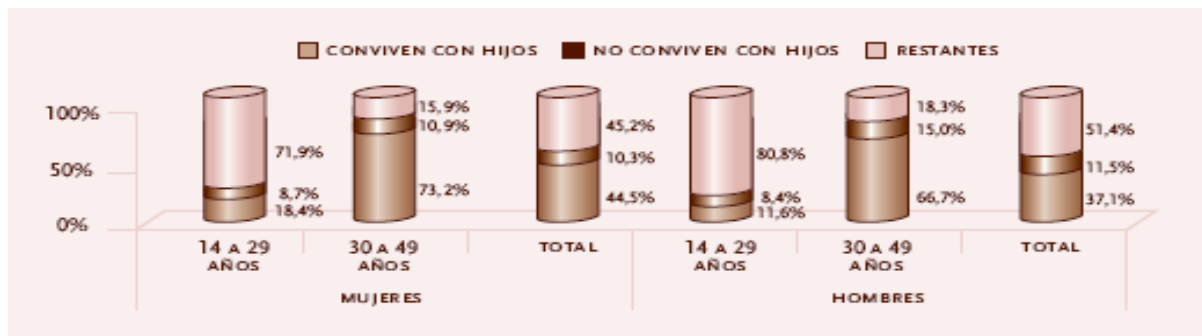
En esta misma etapa de la vida, prácticamente un tercio de las mujeres (28,1%) son jefas de hogar o cónyuges, situación que disminuye al 20% entre los varones. Incluso, el 18,4% de las mujeres jefas de hogar o cónyuges conviven con hijos, porcentaje que desciende al 11,6% entre los varones jefes de hogar o cónyuges.

Esto significa que en promedio los hombres permanecen más tiempo en condición de hijos que las mujeres, y que en la etapa de adolescencia y juventud ellas duplican las probabilidades de asumir la maternidad (convivir con hijos) con relación a los varones y su paternidad.

Pero en la etapa adulta (entre los 30 y 49 años), la brecha entre la posición de parentesco de mujeres y hombres disminuye: alrededor del 84,1% de la población femenina y el 81,7% de la masculina es jefa/e de hogar o cónyuge.

Hacia el interior de ese subconjunto, el 73,2% de ellas conviven con hijos, proporción que desciende al 66,5% entre los varones. En suma, en el rango etéreo caracterizado por el solapamiento entre la etapa reproductiva y productiva, son las mujeres quienes tienen mayores probabilidades de asumir la responsabilidad del cuidado cotidiano y la crianza de los hijos en comparación con los varones³.

Gráfico 1: Posición de parentesco de mujeres y de hombres por grupos de edad. Total aglomerados urbanos.



Fuente: Lupica C. (2010): *Los hijos ¿influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?* Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, diciembre. Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

Edad de la maternidad y la paternidad

En promedio, en la Argentina las mujeres tienen su primer hijo dos años antes que los hombres: a los 23,2 años y 25,1 años de edad, respectivamente. Incluso, cuando se trata de madres y padres recientes (mujeres y hombres que tuvieron hijos durante el último año): 28,1 años y 30,4 años, respectivamente.

Sin embargo, esta distancia se extiende a tres años en el caso de las mujeres y los hombres más pobres, que son aquellos que se encuentran en situación de indigencia: en promedio, ellas son madres a los 20,7 años y ellos a los 23,4 años (gráfico 2).

³ Lupica, Carina (2010): *Los hijos: ¿influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?* Anuario de la maternidad. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, diciembre.

Repárese en que la condición socioeconómica influye más sobre el momento en que una mujer es madre que sobre los varones y su paternidad. Así, en promedio, cuando una mujer vive en un hogar con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos (indigencia), se convierte en madre 3,4 años antes que aquellas en mejores condiciones socioeconómicas (no pobres): 20,7 años y 24,1 años, respectivamente. En el caso de los hombres, esa brecha se reduce a 2,4 años: 23,4 años y 25,8 años, respectivamente (gráfico 2).

Gráfico 2: Edad promedio de mujeres y de hombres al tener su primer hijo según indicador de pobreza. Total aglomerados urbanos.



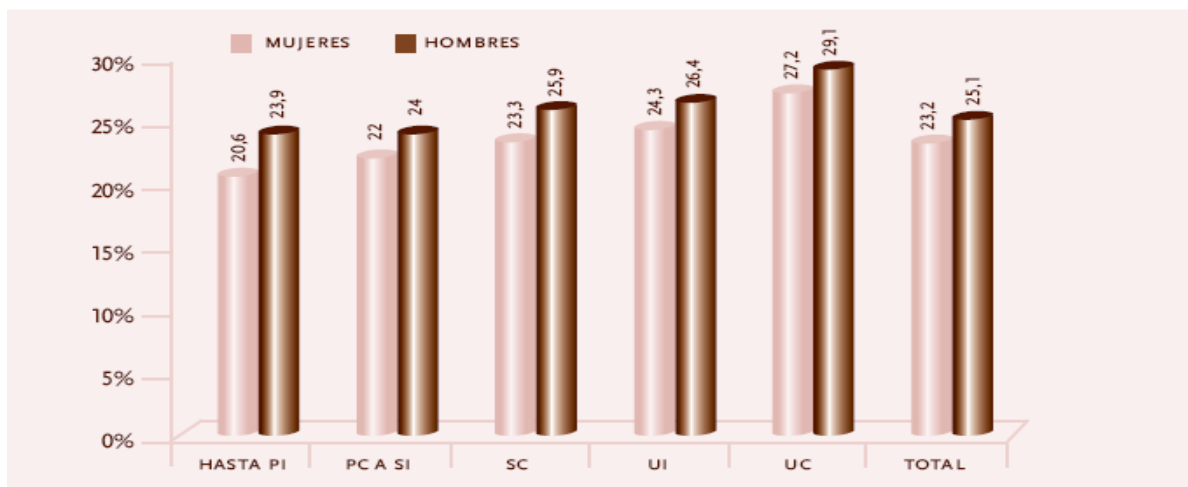
Fuente: Lupica C. (2010). Elaboración propia sobre la base de la EPH 2º semestre 2006.

Además, si se desagrega el conjunto de mujeres y varones de 14 a 49 años de edad según nivel educativo, se comprueba que **ellas tienen hijos a edades más tempranas que ellos en todos los niveles educativos**. Como se observa en el gráfico 3, esta brecha en promedio es de dos años, excepto en el nivel educativo inferior (hasta primario incompleto) y cuando se logra finalizar el secundario, en que la diferencia se incrementa a tres años.

Esto sucede porque la educación formal influye sustancialmente en la edad en la que se tienen hijos, particularmente entre las mujeres. Ellas retrasan su maternidad un año a medida que pasan de un nivel educativo inferior a uno inmediatamente posterior. Excepto cuando pasan del nivel Universitario Incompleto (UI) a Universitario Completo (UC), que retrasan su maternidad prácticamente tres años. Entre los hombres, por el contrario, la principal diferencia se produce cuando completan el secundario (retrasan su paternidad dos años con relación a los que tienen entre primaria incompleta y completa) y sus estudios terciarios o universitarios (retrasan su paternidad tres años en comparación con aquellos que tienen Secundario Completo (SC) o Universitario Incompleto (UI).

Finalmente, las mujeres con más años de educación formal (UC) son en promedio madres siete años más tarde que las que tienen menos años de educación formal (hasta PI): 27,2 años y 20,6 años, respectivamente. Entre los hombres, esa diferencia es menor: los hombres con UC tienen su primer hijo cinco años después con respecto a los hombres que tienen hasta PI: 29,1 años y 23,9 años, respectivamente (gráfico 3).

Gráfico 3: Edad promedio de mujeres y de hombres al tener su primer hijo según nivel educativo. Total aglomerados urbanos.



Fuente: Lupica C. (2010). Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

Nota: Hasta PI: Primario incompleto. PC a SI: Primario completo a Secundario incompleto. SC: Secundario completo. UI: Universitario incompleto. UC: Universitario completo.

El ámbito familiar en el que nacen los hijos

En la etapa adulta es más frecuente que las mujeres y los hombres convivan en pareja, tengan o no hijos: viven en hogares biparentales sin hijos el 57,8% de las mujeres y el 55,0% de los varones, porcentajes que se incrementan al 84,1% y 97,6%, respectivamente, cuando hay hijos en el hogar (gráfico 4).

Pero, **la presencia o la ausencia de hijos marca una diferencia respecto a la formalidad de la unión conyugal**. En este sentido, cuando hay hijos en el hogar el 55,1% de las mujeres y el 62,6% de los varones están casados, mientras que solo lo están el 25,4% y 24,2%, respectivamente, cuando no los hay. En estos últimos casos, las uniones de hecho son más frecuentes: el 32,4% de las mujeres y el 30,8% de los varones tienen vínculos conyugales informales cuando no hay hijos en el hogar.

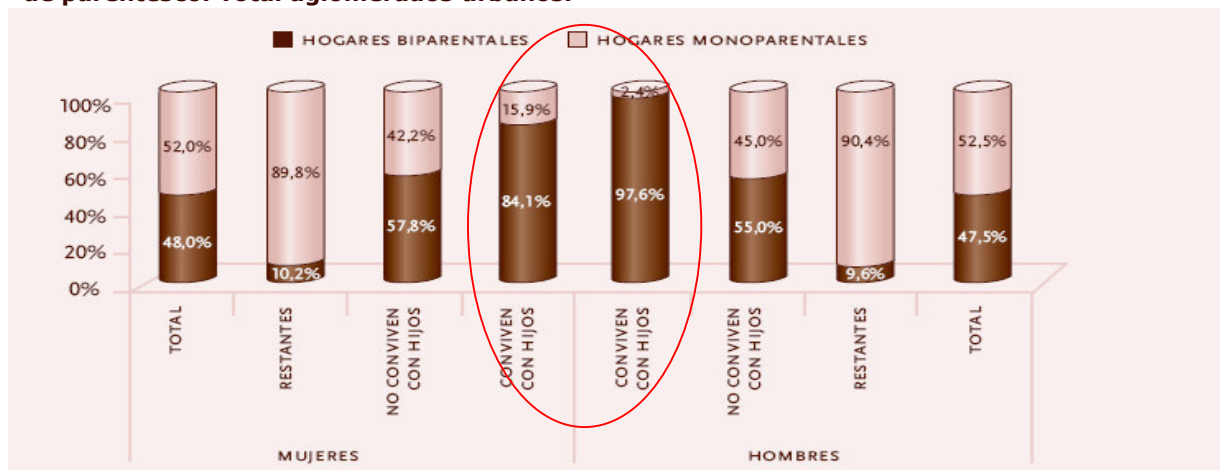
Esto indicaría que muchas de las personas que cohabitan consideran que la unión formal es un contexto familiar más apropiado para tener y criar a sus hijos e hijas, y se casan cuando los tienen o desean tenerlos.

Por otra parte, si se analizan los hogares monoparentales se verifica que la proporción es equitativa entre mujeres y hombres cuando no hay hijos en el hogar: el 42,2% de las mujeres y el 45,0% de los varones viven sin pareja estable.

Sin embargo, cuando en ese tipo de hogares hay hijos se produce una brecha considerable entre ellas y ellos: mientras el 15,9% de las mujeres con hijos viven sin pareja estable, solo el 2,4% de los varones lo hacen. Esta tendencia se origina en una proporción mayor de mujeres separadas o divorciadas que conviven con hijos respecto a los varones (9,6% y 1,6%, respectivamente), y aquellas que tienen hijos y son solteras (4,9% y 0,4%, respectivamente)⁴.

⁴ La escasa proporción de viudos que conviven o no con hijos se explica porque la muestra utilizada en el análisis está conformada por mujeres y hombres hasta 49 años de edad, y la condición de viudez es más frecuente entre los adultos mayores.

Gráfico 4: Conformación de los hogares en donde habitan mujeres y hombres según situación de parentesco. Total aglomerados urbanos.



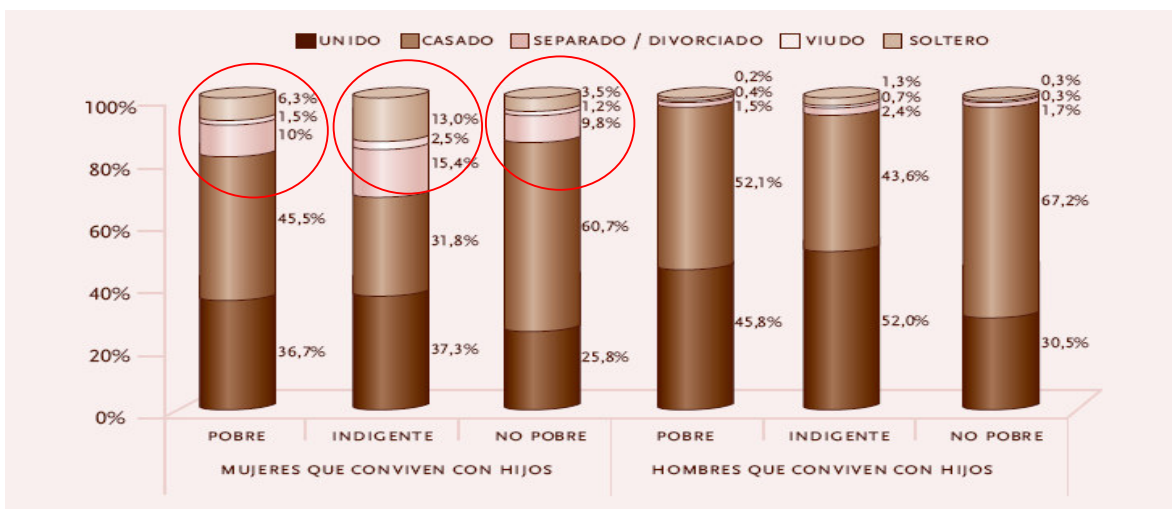
Fuente: Lupica C. (2010). Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

Estos datos permiten inferir dos conclusiones: 1) los hombres que asumen solos la responsabilidad del ejercicio cotidiano de las funciones paternas son una excepción en la Argentina; y 2) las mujeres sobrellevan casi exclusivamente las responsabilidades de crianza y cuidados cotidianos de los hijos cuando se separan, divorcian o son madres solteras.

En el caso de ellos, esto es así con independencia de su situación socioeconómica: más del 95% de los hombres que conviven con hijos están en hogares biparentales (indigentes 96,6%; pobres no indigentes 97,9%; y no pobres 97,7%)⁵ (gráfico 5).

En cambio, **la situación socioeconómica en la que viven las mujeres influye notablemente en sus posibilidades de asumir en soledad el cuidado y la crianza cotidiana de sus hijos**: viven en hogares monoparentales con hijos el 30,9% de las madres indigentes, el 17,8% de las que se encuentran en situación de pobreza, y el 13,5% de las no pobres.

Gráfico 5: Estado civil de mujeres y de hombres que conviven con hijos según indicadores de pobreza. Total aglomerados urbanos.

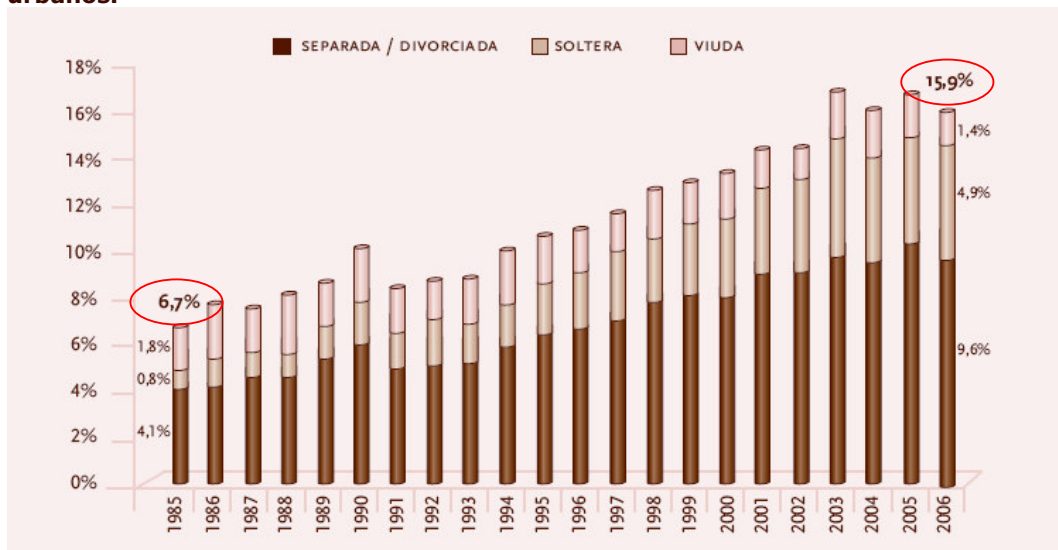


Fuente: Lupica C. (2010). Elaboración propia sobre la base de la EPH 2° semestre 2006.

⁵ El porcentaje de hombres en situación de extrema pobreza en hogares monoparentales con hijos duplica al de los que se encuentran en mejor situación socioeconómica (4,4% y 2,2%, respectivamente), aunque son proporciones muy pequeñas en comparación con las mujeres que viven sin pareja estable y con hijos.

Y esta organización familiar de “mujeres solas con hijos a cargo” presenta una tendencia creciente en la Argentina. Tal como se muestra en el gráfico 6, en los últimos veinte años se duplicó la proporción de hogares monoparentales femeninos con presencia de hijos: en 1985, el 6,7% de las madres se hallaba sin una pareja estable, mientras que en 2006 lo está el 15,9%⁶.

Gráfico 6: Evolución de las mujeres con hijos en hogares monoparentales. Total aglomerados urbanos.



Fuente: Lupica C. y Cogliandro G. (2009): *Madres en la Argentina. ¿Qué cambió en el umbral del Bicentenario?* Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, diciembre. Elaboración propia sobre la base de la EPH 1985–2006.

Cabe destacar que las familias monoparentales padecen una situación de vulnerabilidad que es intrínseca a su forma de organización, ya que la persona que encabeza la familia, generalmente la madre, suele ser la única perceptora de ingresos y al mismo tiempo responsable de la jornada doméstica necesaria para la reproducción cotidiana.

Un estudio realizado por Binstock sobre la base de una encuesta de 2008 en las zonas urbanas de la Argentina registra que solo la mitad de los menores de 18 años que no conviven con su padre reciben manutención económica de forma regular. El resto, de acuerdo con el reporte de la madre, nunca lo hace o muy de vez en cuando. Asimismo, casi cuatro de cada diez ven al padre al menos dos veces por semana, y un 15% adicional una vez. Contrariamente, un cuarto de los menores solo se encuentran con el padre unas pocas veces al año o prácticamente nunca (Cerrutti y Binstock, 2009: 28)⁷.

La invisibilización del tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado impide advertir la sobrecarga de trabajo que afecta a las mujeres en general y, sobre todo, a las que encabezan hogares monoparentales con menores a su cargo. En el caso de las mujeres separadas o divorciadas, por ejemplo, esta situación es singularmente crítica. El aporte económico del que fuera proveedor ya no está o su monto es insuficiente. A su vez, muchas mujeres no cuentan con experiencia laboral y su acceso al mercado de trabajo se vuelve urgente, por lo que suelen obtener ocupaciones mal remuneradas y en condiciones precarias.

Pero este mismo análisis puede extenderse a las mujeres que se separan o divorcian y son o han sido receptoras de ingresos, puesto que en su nueva situación es altamente probable que sean las principales o únicas proveedoras del hogar, condición agravada por el hecho de que la mayoría percibe ingresos más bajos que los hombres. El aumento de los hogares pobres e

⁶ Lupica, Carina y Cogliandro, Gisell (2009): *Madres en la Argentina. ¿Qué cambió en el umbral del Bicentenario?* Anuario de la Maternidad. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, diciembre.

⁷ Cerrutti, Marcela y Binstock, Georgina (2009): “Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción política”. Serie Políticas Sociales 147. División de Desarrollo Social. CEPAL, UNFPA. Santiago de Chile, septiembre.

indigentes presididos por mujeres da cuenta de su vulnerabilidad ante la pobreza y los mayores obstáculos que enfrentan para salir de ella.

Reflexiones finales

En el cuidado cotidiano de los hijos, las mujeres asumen la responsabilidad a edades más tempranas que los hombres, y mientras ellos lo hacen siempre acompañados, ellas lo hacen cada vez más solas.

En la etapa de la adolescencia y juventud (14 a 29 años), en promedio los hombres permanecen más tiempo en condición de hijos que las mujeres, mientras que ellas duplican las probabilidades de asumir la maternidad (convivir con hijos) con relación a los varones: el 28,1% de las mujeres de esa edad son jefas de hogar o cónyuges, incluso el 18,4% convive con hijos, porcentajes que disminuyen al 20% y 11,6% entre los hombres.

A su vez, las mujeres tienen su primer hijo en promedio dos años antes que los hombres: a los 23,2 años y 25,1 años de edad, respectivamente. Diferencia que se extiende a tres años en el caso de las mujeres y de los hombres que se encuentran en situación de máxima pobreza (indigencia): ellas son madres en promedio a los 20,7 años y ellos a los 24,3 años.

Una de las características más distintivas entre las mujeres y los hombres es que ellos están siempre acompañados cuando hay hijos en el hogar, mientras ellas están cada vez más solas frente a su maternidad: el 15,9% de las mujeres con hijos viven sin pareja estable, y solo el 2,4% de los varones lo hacen. Esto significa que las mujeres sobrellevan casi exclusivamente las responsabilidades de crianza y cuidados cotidianos de los hijos cuando se separan, divorcian o son madres solteras.

Esta organización familiar de "mujeres solas con hijos a cargo" se duplicó en los últimos veinte años en la Argentina: en 1985 el 6,7% de las madres se encontraban sin una pareja estable, mientras que en 2006 el 15,9% están en esa situación.

Particularmente, son las madres más pobres las más solas: viven en hogares monoparentales con hijos el 30,9% de las madres indigentes, el 17,8% de las que se encuentran en situación de pobreza, y el 13,5% de las no pobres. Estas mujeres, que enfrentan solas la maternidad luego del divorcio o separación y están altamente exigidas por la responsabilidad que deben enfrentar, la mayoría de las veces no cuentan con los recursos económicos y educativos para ejercer su doble rol de madres solas y proveedoras económicas exclusivas del hogar. (Milosavljevic, 2007: 149).⁸

Las desventajas que sufren las madres superan su individualidad, porque al ser ellas las principales responsables del cuidado de sus hijos dichas desventajas afectan la calidad de los cuidados que estos reciben.

Existe entonces un desafío pendiente muy importante: instalar en la agenda social la discusión de cómo la sociedad considera justo garantizar la reproducción social. No puede existir desarrollo y bienestar social si existen diferencias entre hombres y mujeres, entre madres y padres, y entre niños que nacen en hogares cuyo núcleo conyugal está completo o incompleto.

Estas desigualdades en la conformación y el desarrollo del contexto familiar en el que nacen y crecen los niños y niñas plantean retos importantes al diseño de las políticas públicas en este país. En este sentido, la agenda social actual debe prestar especial atención a las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad social, a fin de evitar la reproducción de las condiciones de pobreza con sus hijos e hijas.

Es responsabilidad de la sociedad, y en especial del Estado, colaborar con el desarrollo de la autonomía familiar para ejercer en libertad el derecho de procrear y criar hijos e hijas. También, apoyar a las mujeres que desean ser madres para que puedan tener una vivencia saludable y gratificante de su maternidad. Estas son parte de las demandas familiares que una sociedad justa y equitativa debiera poder satisfacer.

⁸ Milosavljevic, Vivian (2007): "Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina". Naciones Unidas (CEPAL-UNIFEM). Santiago de Chile.

novedades

publicaciones del Observatorio de la Maternidad

Anuario de la maternidad 2010.

"Los hijos. ¿Influyen de igual manera en la vida de las mujeres y de los hombres?".

Carina Lupica.

Diciembre de 2010.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx?Bajada=anuario>

"Boletín de la Maternidad N° 11".

Febrero de 2011.

Carina Lupica y Gisell Cogliandro.

Disponible, a partir del 15 de febrero en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones de terceros

OECD – Organizations for Economic Co-operation and Development.

"Doing Better for Children".

www.oecd.org/els/social/childwellbeing

OECD – Organizations for Economic Co-operation and Development.

"Family Database".

www.oecd.org/els/social/family/database

International Journal of Gynecology and Obstetrics 110 (2010) 175–18

Karolinski A., Mazzone A., Belizán J.M., Althabe F., Bergel E., Bueken, P.

"Lost opportunities for effective management of obstetric conditions to reduce maternal mortality and severe maternal morbidity in Argentina and Uruguay".

http://www.ossyr.org.ar/bibliografia_ver.asp?id=107

Observatorio de Igualdad de Género para América Latina y el Caribe.

"Boletín del Observatorio N°1". Diciembre de 2010.

http://www.eclac.cl/mujer/BOLETINES_ELECTRONICOS/Boletin/index.html

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

"Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2010".

<http://www.cepal.org/cgi->

[bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/1/42231/P42231.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl](http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/1/42231/P42231.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl)

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y OIT - Organización Internacional del Trabajo.

"Boletín N°4: Coyuntura Laboral de América latina y el Caribe".

<http://www.eclac.org/cgi->

[bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/42006/P42006.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt](http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/42006/P42006.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt)

Observatorio Social.

"Mapa de Indicadores Sociales".

http://www.observatoriosocial.com.ar/dev/pdfs/indicadores/indicadores_9.pdf?utm_medium=Email&utm_source=Doppler&utm_campaign=Newsletter+del+Observatorio+Social

eventos

congresos, cursos y seminarios

Primer Congreso Mundial sobre Consensos en Pediatría y Salud de la Niñez.

Fecha: 17 al 20 de febrero de 2011.

Organiza: CIP – Global Initiative for Consensus in pediatrics.

Lugar: Paris Marriott Rive Gauche Hotel, Paris.

Más información : <http://www.cipeditrics.org/index.php>

International Conference on Excellence in the Home. Sustainable Living. Professional approaches to housework.

Fecha: 17 y 18 de marzo de 2011.

Organiza: Home Renaissance Foundation.

Lugar: The Grocers Hall, Londres.

Más información: info@homerenaissancefoundation.org

www.homerenaissancefoundation.org

Taller Nacional de Mortalidad Infantil.

Fecha: 19 de marzo de 2011.

Organiza: Sociedad Argentina de Pediatría.

Lugar: Auditorio Medifé – Ciudad de Mar del Plata.

Más información: <http://www3.sap.org.ar/congresos/>

Primer Encuentro de Investigadoras/es del litoral sobre la problemática de género.

Abierta la convocatoria para enviar abstracts hasta el 30 de abril de 2011.

Más información:

http://www.generoypobreza.org.ar/novedades/2da_Circular_1er.Encuentro.investigadoras.Litoral.pdf ; ceim.unr@gmail.com ; anekoldorf@ciudad.com.ar

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina. Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a info@o-maternidad.org.ar

Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: info@o-maternidad.org.ar con la frase "cancelar suscripción".
Muchas gracias.